AÑO VIII. 1.° DE DICIEMBRE DE 1876. NÚM. 23.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

CARTAS DE AMISTAD.

6.ª

Como en mi anterior ofrecí, trascribo el artículo de mi amigo B... omitiendo un ligero preámbulo que en nada se relaciona con la discusion.

Decia así:

1.°

«... me dice el Sr. Gonzalez, en primer término: El Espiritismo conviene:

«1.° En la existencia de un Dios único, eterno é infinito, creador de cuanto existe; Poder, Sabiduría y Bien absolutos.

«2.° En la unidad esencial de todo lo que no es la Causa.

«3.° En la infinita variedad de manifestacion y modo (propiedades y facultades) de la esencia constitutiva de la creacion universal.».

Basta; con lo trascrito tenemos suficiente para inaugurar el debate.

«La distincion entre la *Causa* y todo lo que está bajo la creacion universal, es decir, el *espíritu*, la *naturaleza* y la *humanidad* (estos tres séres son de una misma esencia, la constitutiva de la creacion universal) es una consideracion que es preciso no perderla de vista.»

«Tal concepto de Dios no es nuevo, todos los pueblos monoteistas lo han tenido idéntico: Dios ha sido siempre, por regla general, un sér síngulo, separado de Mundo y rigiendo á este como el artífice su obra. Tal ha sido el Dios de los semitas, tal el de los latinos, tal el del Espiritismo y de las muchedumbres.»

«Los funestos resultados de esta concepcion extraviada, contradictoria y atea se vienen sintiendo muy especialmente desde el Renacimiento; el materialismo, el positivismo y el escepticismo que caldean el cerebro de los pueblos ilustrados y desgarran las entrañas de las generaciones presentes, no reconocen otro origen que esta distincion *esencial*, que esta separacion quimérica entre Dios y el mundo que nos rodea. ¿Y cómo no ha de ser así? Dios, sér infinito absoluto, esencia infinita absoluta, y ante él otro sér ó séres distintos, otra esencia! ¡estraña contradiccion! ó es que no se quiere entender lo que es el infinito. (?)»

«Si se dice que Dios es el sér infinito absoluto, ¿cómo si no por una aberracion puede afirmarse que haya otros séres esencialmente distintos? Si tal ocurriera, Dios no seria el sér infinito, el sér de *toda realidad* puesto que se daban otros séres ó uno solo que forzosamente lo limitaba y otras realidades aparte de la infinita, lo que equivale á negar la infinita realidad, pues tal sér ó séres destruirian el infinito por solo el hecho de su existencia. Infinito, ¿no es lo mismo qne negacion del limite? Y la negacion del límite, ¿no es una positiva afirmacion? Si suponemos dos séres esencial y numéricamente distintos (como lo hace el Espiritismo) ninguno es infinito absoluto; podrán serlo en su género, pero nunca absolutamente.»

«En efecto; el sér del uno llega hasta donde comienza el del otro, y este comienza donde aquel termina; asi que el límite se establece recíprocamente, y la mútua condicionalidad es inevitable. Para aclarar este razonamiento, séame permitido un ejemplo. Supongamos dos líneas rectas A y B de las que la primera representa á Dios, y la segunda B el mundo: digo que si B no está contenido esencialmente en A, A no es infinita.»

«En efecto, la adicion de las lineas A y B es posible y legítima; luego si á la suma la llamamos C, esta será mayor que A, y por tanto A tiene su límite en B, la condiciona B; no es infinita, que es lo que se queria demostrar.»

»Lo dicho hasta ahora puede aplicarse á la esencia. ¡Con qué

valor dice el Espiritismo que la esencia del mundo es distinta de la de Dios! ¿No es esencia infinita la de Dios? ¿Cómo es posible ni aún pensarse otra esencia separada de aquella? En el momento en que se afirmen dos esencias, el infinito en la esencia es una quimera, porque la una y la otra mútuamente se limitan.»

«Preciso es confesar aquí que, el Cristianismo no ha cometido el desliz que el Espiritismo en este importantísimo asunto.»

«Aquellas palabras «*In ipso, enin, vivimur, movemur et* SUMUS,» y las otras: «*In ipsa suma esencia in qua vera sunt omnia*» etc., lo atestiguan suficientemente. Si los teólogos, con intencion ó sin ella, han tergiversado el sentido recto de estas frases, el Cristianismo no es culpable.»

2.°

«El concepto espiritista, segun el que Dios ó la causa (términos que no son rigorosamente idénticos) es esencial y numéricamente distinto del mundo, puesto que segun veremos luego, Dios, el espíritu y la materia (sic) realizan el *Todo desde la eternidad al infinito*, ha tenido su origen en la idea de la Creacion.»

«Los pueblos, sin pararse á indagar la esencia de la Naturaleza y del Espíritu, y vistos estos séres á través del prisma del tiempo y de lo finito, sentaron que el mundo habia sido hecho en un momento de la duracion; esta doctrina popular pasando de siglo en siglo, de etapa en etapa, llega al Espiritismo que la recibe como verdad, cuando en rigor es una ligereza. En efecto; esta esencia de la Creacion no resiste á un exámen algo profundo. Si la Creacion es un hecho, su verdad puede comprobarse, ó por la historia, ó por el estudio del mundo, ó por ámbos testimonios á la vez; mas ni la historia, cuyos últimos resplandores se pierden en la oscuridad de los tiempos míticos y fabulosos, ni el estudio del mundo nos atestiguan que este comenzara. Todo al contrario, el infinito espacio, la vida universal, la humanidad estelaria nos acusan y revelan la eternidad del Universo.»

«El Espiritismo, sin duda, como los pueblos en sus edades embrionarias, ha confundido la informacion moderna de nuestro planeta con la creacion.»

3.°

«El reconocimiento de Dios como el sér infinito absoluto no se

ha fijado con toda precision hasta Espinosa, Schelling, Hegel, y sobre todo Krausse. La célebre oracion de San Anselmo, la Ciudad de Dios de San Agustin y las obras de Malebranch, muestran un concepto de Dios semejante; hay más, los niños de nuestras escuelas lo enuncian de este modo cuando contestan á la pregunta: *¿Cómo está Dios en todas las cosas?*»

«Si los teólogos han pervertido este concepto de Dios, yo juzgo que ha sido, no por malicia, sino por dar su sentido recto á la categoria *esencia*.»

«El sér y la esencia en Dios son *quid unum*, razon por la que no es posible otra esencia que la divina en todo lo que *es*.»

«Bajo este concepto, Dios, el sér infinito absoluto es inmanente en el Universo siendo todos los séres en él como su razon y su fin. *«Dios es todo, todo es en Dios»* esplica perfectamente el concepto verdadero de la Divinidad y su relacion con el mundo.»

«Indudablemente, los espiritus que se hayan permitido disgregar la esencia divina deben estar clasificados entre los espiritus ligeros ó burlones, ya que nó entre los perversos y malignos.»

«Tal vez se pregunte: pues habiendo sido Dios reconocido así por los grandes pensadores, ¿por qué la creencia general es que Dios y el mundo son numérica y esencialmente distintos? Por qué se enseña y ha enseñado así en el estudio de la Teodicea? Por qué el Espiritismo lo proclama? Este hecho tiene su origen en el concepto de Naturaleza dado por los misticos, los eremitas y solitarios de la primitiva vida monástica. Aquellos hombres sencillos en cuya alma brillaba resplandeciente la llama de la fé cristiana, retirados de la sociedad, léjos de todo comercio humano, huidos de sí mismos, con el cuerpo flagelado, escuálido, consumido por el fuégo del amor divino en arrobamiento eterno, en éxtasis perpétuo, viviendo siempre en otros mundos donde colocaron la felicidad y la dicha, al volver su mirada á la tierra, á los hombres, á su propio cuerpo, siquiera fuera momentáneamente, se entristecieron, juzgaron que la naturaleza era el calabozo del espíritu, la hicieron materia inerte, ser pobre y miserable, un destierro, una prueba y la despreciaron, sin fijarse en que hacian á Dios una grave ofensa transformándole en carcelero.»

«Esta apreciacion de la naturaleza, repetida bajo las oscuras bóvedas de los cláustros, resuena aún como un eco lejano en el

espíritu de las masas, y el Espiritismo la (1) refuerza con sus publicaciones y enseñanzas.»

«Pero hoy que las lentes han hecho ver en cada átomo un mundo, y en cada una de esas brillantes perlas que vuelan sobre nuestras cabezas ó se deslizan bajo nuestras plantas otros séres, (2) otras existencias (3) posiblemente humanas tambien, hoy que la naturaleza es algo más que materia inerte, que es un sér real viviente hasta en los detalles que pasan ignorados para nosotros, no puede continuar, no puede legitimarse tan estraviada apreciacion.

4.°

«Terminemos: No está seguramente al alcance de toda individualidad este concepto de Dios, como ciertos astros no están al alcance de nuestra vista, y esto depende de que ordinariamente el que no está acostumbrado á estos estudios trata de prestar forma sensible mediante la imaginacion á nociones que por su carácter propio la exceden, y no siendo hacedera la reproduccion, tampoco lo en el conocimiento racional actual, y la cuestion para tal individuo *está* en su tiempo.»

Confiésote ingénuamente, que por más que me esfuerzo no hallo la razon de tu conformidad con nada de lo expuesto, por cuanto su consecuencia deductiva se reduce á la creencia de que todo procede de una misma esencia, y que por consiguiente todo posée iguales propiedades é idéntico desarrollo.

Semejante conclusion rechaza la distincion que tú sientes entre la Causa y el efecto, entre el Creador y lo creado; y de admitir semejante idea, seguramente te encontrarias tan cerca de la mia, como lo está el autor de lo transcrito, quien no habiendo penetrado lo bastante el fondo de la cuestion, solo difiere en lo relativo á la infinitud de la esencia.

---

(1) V. Allan Kardec.—Filosofía Espiritista.

(2) Totalidad parcial.

(3) Séres.

Pero mi estrañeza respecto de tu ascntimiento en dicha nocion sube de punto, al considerar que rechazas lo que conservando perfecta analogia con el fundamento de esa misma doctrina, tiene la ventaja de proclamar la distincion que buscas en modalidad sustancial, con la unidad en simplicidad, y como derivado, en perfeccion esencial.

¿Qué te propones, pues, con semejante conducta?..... Lo ignoro; pero me convence íntimamente de que no has procedido á una razonada y lógica investigacion.

¿Crees acaso que una piedra, una planta, un animal, un hombre, ó, hasta si se quiere, un espíritu en su más absoluta emancipacion material, sean, considerados en desarrollo esencial, semejantes á la naturaleza divina, absolutamente perfecta?... No, amigo mio; tú no abrigas semejante pretension, puesto que á todo esto lo supones creado, ó *formado* (única creacion posible en la esencia eterna) y le atribuyes por causa esa misma divinidad. Pues bien; conforme contigo en esa diferencia patente, presento á Dios, al Todo, á la síntesis de lo que llamamos Causa y efecto, como simplicidad, pureza y perfeccion esenciales, pero como dualidad en desarrollo, y distincion en *modo* y *manifestacion*.

Porque si la unidad esencial *absoluta* implica *absoluta* identidad de propiedades, desarrollo y manifestacion; la parte, en dicho sentido, seria igual al Todo, y todas las partes iguales entre sí. Ninguno de los séres y cosas relativos, se manifiestan sensibles inteligentes ni libres, en parte ni en totalidad; luego tampoco en desarrollo pueden ser iguales á la esencia que todo lo siente, lo conoce y lo domina.

¿Existe, para tí, esa esencia *absolutamente* perfecta?... Sí.

¿Existe otra, *relativamente* perfecta?... Tambien.

En tales casos, no es lógica tu duda sobre la realidad de una diferencia esencial en el Todo, en el Infinito, en Dios. Tampoco es sensata tu conformidad con la idea de una esencia única, *absolutamente* idéntica á sí misma en su infinita extension, que presenta mi amigo B... en su anterior trabajo.

Ambos proclamamos la unidad esencial del Todo; unidad de simplicidad, y por consecuencia de inmutabilidad y perfeccion como naturaleza esencial.

Mi citado contrincante dice que, no solo es única la esencia, sino idéntica en todo lo que implica. Y yo afirmo, que hay dife-

rencia de desarrollo, de modo por desarrollo, y de manifestacion por desarrollo y modo: precisamente lo que tú observas, lo que tu esperiencia te enseña, y lo que tu razon admite.

Luego, de mi nocion aceptas dos principios, y de la de mi amigo uno. ¿Por qué aceptar lo ménos y rechazar lo más?....

No lo comprendo.

Más claro aún.

Todos los espíritus son formados de la misma esencia, y aplicada á ellos la teoría de B.... todos deben ser idénticos en todo. ¿Y poseen acaso igual actividad? ¿Perciben semejantes sensaciones?... ¿Tienen idéntica inteligencia?.... ¿Representan una misma fuerza de voluntad?... En una palabra, ¿se manifiestan de exacta manera? No; esto es cuestion de esperiencia. De una misma naturaleza esencial surgen diversos modos, diferentes aptitudes, distintos grados de perfeccion, efectos todos de otros tantos grados de desarrollo en sus intrínsecas propiedades.

¿Aceptarás ahora lo que mi amigo expone, y rechazarás lo que con datos yo defiendo?... Seguramente no, si reflexionas un poco.

Pero ya que he presentado este ejemplo, lo recomiendo á tu buen juicio á fin de que lo apliques á mi idea de la distincion esencial entre la causa y el efecto, considerando:

Una esencia *absolutamente* perfecta como esencia y como desarrollo de propiedades, ó sea, *absoluta* actividad, *absoluta* sensibilidad, *absoluta* inteligencia, y *absoluta* voluntad.

Otra esencia, *absolutamente* perfecta como esencia, é infinitamente perfectible en desarrollo de propiedades, ó sea, *relativa* actividad, *relativa* sensibilidad, *relativa* inteligencia, y *relativa* voluntad.

Estas dos esencias sintetizadas, forman el todo, el Infinito, Dios.

Respecto á la infinitud de la esencia, que es el argumento Aquiles de mi contradictor, la estension total en nada se interrumpe con la diferencia de modos en la esencia, así como en nada afecta la estension propia y relativa de la atmósfera bañada ó penetrada por la luz del sol.

Además, que la infinitud de Dios, es, COMO SER, constituido de cuanto su Sér implica; pues en el *Todo*, considerado *como unidad*, donde únicamente puede *todo* encerrarse y existir.

En la próxima continuaré mi ofrecimiento, trascribiendo mi contestacion á B...

Queda tuyo, etc.

M. GONZALEZ.

LA RAZON INDIVIDUAL.

No hay más que una razon, la razon humana, patrimonio de la humanidad, y es absurdo pensar que hay muchas razones; como no hay más que una absoluta verdad, un sumo bien, una suma belleza, una justicia, un derecho y una libertad.

En el estado de relacion en que vive el hombre, ni conoce ni puede conocer lo absoluto. Nuestro destino es caminar (mediante esfuerzos individuales y el auxilio de Dios) hácia la realizacion de estos ideales, que nunca alcanzaremos y de que no tendremos nunca completa conciencia. Pero no es poco saber que tenemos delante estos ideales hácia los cuales dirijimos nuestros esfuerzos: los pueblos á quienes faltan, como en la antigüedad, se entregan al fatalismo, á la duda, á la apatía, á la desesperacion y á la muerte. Afortunadamente, aun en los dias más tristes, no perdemos esta esperanza consoladora; nos sostiene la indestructible confianza en la ley indefectible del progreso humano: siendo la razon individual, que nada hay más alto, el principio más activo y el agente más poderoso en esta obra divina de perfeccionamiento total.

Hemos dicho de perfeccionamiento total, en el sentido de que el progreso material y el moral (con perdon de los que ven las cosas segun el color del cristal con que las miran) siguen una direccion casi siempre concertada y paralela. Mayor conocimiento supone siempre más moralidad, y en el progreso físico no es el brazo, sinó la razon el factor que inventa, combina, descubre y aplica.

Estudiemos.

La Historia tiende, como fin principal, á realizar la unidad humana, y dentro de la gran asociacion de todos los hombres, á consagrar su personalidad con los derechos nesesarios para el cumplimiento de su destino. En medio del aislamiento y hostilidad que caracteriza á los pueblos primitivos, la Religion, uniéndolos

bajo comunes creencias, es el fundamento primero de civilizacion; mas cuando la teocracia brahmánica tiene encadenada la India con su organizacion en castas y la ha conducido con su panteismo natural á la servidumbre de la naturaleza y á la inaccion, un hombre superior, inspirado en su razon y conmovido por la miseria de su pueblo, prepara un trascedental progreso. Buddha predica una doctrina de caridad é igualdad, de fraternidad y de paz; su ardiente caridad y su amor de redencion se estiende á todos los hombres; y él solo puede vanagloriarse de haber ejercido, y aun ejercer hoy, una influencia casi general en Oriente; pero ¿cuándo? despues que los brahmanes y los chatrias, el poder, armado de todas armas, se dispone á la lucha á nombre de la razon social, que representa la mayoría indica, y de la tradicion que representa los egoismos de las clases, los monopolios de las castas superiores y todos los intereses é iniquidades sociales de aquel tiempo; despues que el estado contra los intereses permanentes de la humanidad, contra el fallo formulado por la razon, que es inapelable y lo será eternamente, defiende la desigualdad social, las ventajas y privilegios de las castas, y declara guerra á muerte á los pacificos budhistas. «Que desde el puente de Rama hasta el Himalaya, blanco por las nieves, sea condenado á muerte todo el que no inmolase á los budhiatas de cualquier edad que sea.» Esta violentísima persecucion redundó en gloria del progreso religioso, de la buena ley, del fallo formulado por la razon individual; que es soberana en la tierra, y que nada hay más alto en este planeta. Ya no fué solo la India; la China y todo el Oriente asiático siguieron y siguen hoy á Buddha.

Cuando en el sud y oeste de Asia vivian encorvados sus habitantes bajo gobiernos despóticos, los pueblos en la hostilidad permanente y anulados y aplastados por y bajo la naturaleza, la razon encarnada en un hombre, reivindica el poder sobre aquella y mantiene la personalidad humana, preparando así el reinado de la libertad. Zoroastro enseña una religion de lucha y actividad; la luz combate incesantemente con las tinieblas, pero al cabo vence el bien y todas las criaturas se salvan: á nadie se condena allí al fuego eterno del infierno. Bajo el mazdeismo, formulado por el genio Zoroastro, se reunen todos los pueblos del sud y oeste asiático, union que es la base del imperio de Ciro.

Abraham y Moisés atesoran la más pura y elevada idea mono-

teista, cuya unidad divina se determinará históricamente en la unidad é igualdad humana.

Cuando la conciencia griega, único pueblo que en Europa se mueve, vivia de supersticiones vulgares, la razon mostrada en Sócrates, le lleva á proclamar desde el firme de su conciencia, único en la tierra, la unidad de Dios, la espiritualidad é inmortalidad del alma. El pueblo ateniense dirigido por los sofistas, la razon social y la tradicion, condena á muerte al más virtuoso de los mortales porque espone á la risa sus supersticiones y desprecia y condena sus egoismos.

Se observa que las religiones todas han sido fieles á su mision de unir á los hombres bajo comunes creencias, de darles la esperanza de un porvenir mejor, un ideal; mas se puede observar al par, que ese ideal se haya viciado en la India por el panteismo que abisma al hombre en la naturaleza; entre los judios por la creencia de que ellos son los únicamente escojidos y de que alcanzarán en la tierra un dominio absoluto y temporal, lo que los hace terrenos, sensuales y avaros; en el mazdeismo por la concepcion de una ecsistencia ilusoria. Hay principio, gérmen de unidad, mas nó unidad verdadera; de aquí que los antiguos llegaran al sincretismo de la religion, de la ciencia y de la politica, esto es, á la fusion de las creencias religiosas, doctrinas filosóficas y elementos políticos: pero no á la unidad, porque carecieron de verdadera nocion. Los grandes pensadores transijian con el politeismo y en él fundaban la diversidad de las razas humanas y la esclavitud esencial de ciertos hombres. La antigüedad, fundada en la idolatria, esto es, en la negacion de la unidad divina; en la esclavitud, es decir, en la negacion de la unidad humana; encerrada esclusivamente en desenvolver la naturaleza y con ella el principio de autoridad hasta el despotismo, debia perecer y dejar paso á un mundo fundado en la unidad de Dios como padre de todos los hombres, siglos y pueblos, y en la unidad humana aboliendo la esclavitud y proclamando la fraternidad; abriendo el camino al estudio de otro elemento humano, el espíritu; y al otro elemento indispensable á todo buen gobierno, la libertad.

Ahora bien, tamaña obra de tomar la sociedad en peso y hacerla andar un derrotero nuevo para la realizacion de su destino, histórica y humanamente hablando, es el punto de vista más alto á que puede remontarse la razon individual, el esfuerzo más po-

deroso con que se ha mostrado á los mortales. En efecto, la humanidad no tiene Dios, siente la necesidad de una creencia religiosa que regenere y salve sus intereses permanentes; y las especulaciones filosóficas y creencias de los antiguos, son reemplazadas por la doctrina de Jesucristo, el divino fundador de la religion cristiana. El dogma de la unidad de Dios como padre universal, resplandece en la sublime oracion del «Padre nuestro.» El dogma del progreso humano, en el magnífico sermon de la Montaña. «Bienaventurados los pobres etc.» Los Padres de la Iglesia no son indignos de su divino maestro; enseñan que la religion es una educacion progresiva y no proporcionada á las necesidades y á las facultades de los hombres; que Dios ha ido dando la educacion en proporcion al estado histórico de los pueblos. Era necesaria, dicen, para el hombre una religion diferente que para el niño. Así defienden los apologistas y SS. Padres la nueva doctrina contra gentiles y judíos; pero en adelante, el dogma de una revelacion milagrosa hizo el Cristianismo fuese considerado como la última y definitiva palabra de Dios. ¿Qué se hicieron aquellas primitivas y elevadas concepciones, sublimes, divinas, santísimas y purísimas de Jesucristo y de los santos Pádres acerca del progreso? No lo sabemos.

Permítasenos ahora preguntar: ¿quién llevó á Jesús al más afrentoso de los patíbulos? Nosotros creemos real y verdaderamente que murió por la salvacion del género humano, por su divino amor hácia los mortales; pero el estado judáico, la tradicion judáica y la razon social judáica, todos los egoistas, infames é hipócritas que veian lastimados de algun modo sus antiguos intereses, religiosos, morales y sociales, llevaron á Jesús al ignomiuioso suplicio «por blasfemo y perturbador del órden público;» «por apóstata de la Religion de sus mayores;» «por enemigo del César.» Otra pregunta: ¿por qué el Imperio salpicó los rostros de sus adeptos con la sangre preciosa de once millones de mantenedores heróicos del pensamiento formulado por Jesucristo? Politicamente, esto es, el estado, porque dejaba al descubierto la falta de vida y fuerza moral del Imperio; socialmente, esto es, la tradicion á nombre de los intereses creados por el paganismo; científica y religiosamente, esto es, la razon social, por la buena fé de los que creian y recordaban con *gratitud* los beneficios dispensados por los Dioses inmortales; y los sacerdotes paganos por el monopolio de se-

guir esplotando y dominando la conciencia del pueblo ignorante.

Triunfante el cristianismo, dogmatizado é impuesto á la conciencia humana surjen varios conflictos; el primero sobre si Dios puede tomar forma humana ó es un espíritu puro y simplicísimo. ¿Quién suscita este conflicto? Arrio. ¿Quién le hace nacer nuevamente? Mahoma. Los Padres todos de la edad media consideran á éste como un heresiarca más poderoso que aquel. Surje la segunda cuestion, sobre la naturaleza del alma. ¿Quién promueve esta discusion? Creemos que no habrá persona medianamente ilustrada que, siquiera por instruccion, haya dejado de hojear las teorías de Averroes sobre la emanacion y absorcion de los espíritus. Siempre la razon individual agitando la mole social. «*Mens agitat molem.*»

A fines de la edad media, por causas que no nos detendremos á esponer, renace el estudio de la edad antigua sobre la naturaleza; y con éste el de las ciencias físicas, astronómicas y matemáticas, que dan á conocer la verdadera posicion de la tierra, su forma y sus relaciones con nuestro sistema planetario. Nacen nuevos conflictos y otra vez y mil veces la razon individual imponiendo al mundo su soberanía y la razon social contrariándola. ¿Es nuestro globo el centro de nuestro sistema y la parte más importante del universo, como defienden estado, tradicion y sociedad en masa? ¿Tiene la tierra 6000 años como pretende la cronología que se llama clásica, por creerla originaria de la sagrada Biblia, cuando real y verdaderamente en ésta no existe ninguna? Originados del primer conflicto nadie ignora los trabajos y tormentos de un hombre solo, de una razon sola, la de Galileo, cuando afirma y defiende el movimiento de la tierra, obteniendo el triunfo más brillante que señala la historia de la ciencia. Originada del segundo nadie puede ignorar la oposicion sistemática que se hace á los esfuerzos individuales de unos pocos que se han dedicado y dedican á desenterrar antiguos pueblos y antiguas generaciones.

Newton espone en su libro sobre el equilibrio y movimiento del universo, las leyes centrípeta y centrífuga que le rigen; le calumnian de que quiere usurpar á Dios sus esenciales atributos; pero la razon individual ha fallado y no hay apelacion para sus fallos: Newton triunfa de la razon social y de la rutina.

Estalla en la Iglesia la cuestion sobre si el criterio de verdad está en aquella ó en la Biblia; y los mismos que más reflexivos

defendian los derechos de la razon humana y la libertad del pensamiento que entrañan la estimacion del hombre y su dignidad personal; ellos, desconociendo lo que es esencial á su naturaleza racional y libre, contrarían todo progreso y todo mejoramiento con el poder del estado, con la tradicion y con la razon social.

Y para concluir, ¿quién sinó la razon individual, soberana en la tierra, descubrió la imprenta que popularizó el libro, la pólvora que acabó con el poder feudal, la brújula que ensanchó el globo, el reloj que midió el tiempo? No vemos cómo lleva á cabo toda clase de prodigios en nuestros dias? Ha hecho del algodon pólvora, del vapor un caballo tan brioso que arrastra los pueblos, y tan sumiso y dócil que obedece al niño como el manso corderillo; de la pila de Volta ha hecho un trabajador incansable; de la electricidad un mensajero que anda 200,000 leguas por segundo; del sol un pintor que imita mejor que Rafael, Angel, Velazquez y todos los más célebres artistas; ha abierto esas dos ventanas que nos han mostrado dos mundos ignorados, el mundo de los astros por el telescopio y el mundo de los insectos por el microscopio; y al contemplar por ellos ámbos abismos hallamos nuevas pruebas de la inmensidad y grandeza de Dios. ¿Qué no ha hecho en quimica? No bastaba que la razon individual suprimiera el tiempo y el espacio, se necesitaba suprimir el dolor; hoy canta y rie el hombre mientras le amputan una pierna ó un brazo. ¡Dia llegará en que se curen las enfermedades con la misma precision, calculada como la resolucion de un problema!

Ved el génio de Colón luchando solo enfrente de la razon so-social, de los estados y tradiciones; y observad cómo á traves de todos los obstáculos se cumple el fallo infalible que su razon formula; y es que la razon no está en el número sino en el que la tiene aunque se halle solo en su afirmacion; y nuestro deber es trabajar para conquistarla; que la razon como el derecho, la libertad, la verdad, la belleza, el bien y la felicidad no se dan por nadie, sino qeu se ganan y se afirman en nosotros mediante el trabajo constante é inteligente. ¿Cómo se legislaría ó se ha legislado en todos los pueblos donde la legalidad ha tenido su asiento en la justicia, y el bien comun es la aspiracion más bella de sus gobernantes? Pues en esos pueblos, decimos nosotros, deberán seguir como norte y guia de sus resoluciones los dictámnes de la razon, que si al formular su fallo es contrariada por una mayoria obceca-

da y egoista al cabo este se cumplirá: otra mira ó sentido sería desconocer la naturaleza de la razon y sus triunfos en el mundo.

Esa guerra que suponen algunos; esos lagos de sangre en que nos bañaría la aplicacion del sistema de Hobbes, que se comenta sin estudios ni conocimiento y que carece de relacion y de sentido tratándose de la soberanía de la razon individual, son una quimera de imaginaciones preocupadas ó que escriben lo mismo que leen. La ciencia, el organismo más puro que la razon del hombre funda, jamás ha tenido la pretension de hacer del poder civil su aliado. Jamás ha sembrado el ódio entre los hombres, ni ménos ha destruido el órden social. No ha hecho verter una sola gota de sangre humana ni sufrir á nadie tormento ni muerte por la defensa de sus ideas. Su historia está sana y limpia de crueldades y de crímenes: mientras que á nombre de Aquel que murió en la cruz por amor á los hombres y con los brazos abiertos bendiciendo á los mismos que le herian y crucificaban, se han encendido hogueras, forjado clavos y remachado cadenas que han tintado las manos que debian elevarse hácia Dios pidiéndole su misericordia! No, la paz es lo que busca, y con ella á Jesucristo, el que vive una vida racional y decente. Dios ayuda á quien se ayuda con el ejercicio de la razon y éste no puede abrigar ódio ni mala voluntad, sino clemencia, tolerancia y respeto á los hombres, á las cosas é instituciones.

No desconocemos, porque no lo podemos ignorar en nuestra ocupacion asidua de estudiar la vida humana, que este gran nombre, *Soberanía de la Razon*, ha legitimado muchos abusos y miles de excesos, y que puede fácilmente convertirse en derecho de fuerza para dominar: desde Aristóteles que le invoca para justificar la esclavitud, hasta el terrorista Chaumete que hace su apoteosis y establece sus fiestas. Este es un hecho, y no hay para qué dudarlo ni ménos negarlo, cuando por todas partes se encuentra la demostracion de cómo se abusa y se ha abusado siempre de las cosas más sublimes y santas. Se abusa de la religion, de la libertad y hasta del nombre de Dios; pero obsérvese como los extravíos, excesos y errores, ora religiosos, ora morales, ya de la libertad, ya de la razon, solo con el tiempo, con mayor esperiencia y más madura reflexion, por la religion misma, por la libertad misma y por la razon misma, se corrigen, Adviértase que es insensato y malévolo por demás mezclar en este asunto y estudio puramente terreno, las instituciones y cosas divinas que todos respe-

tamos y que no tenemos para qué traerlas á estos debates en que discurrimos y hablamos humana é históricamente.

FRANCISCO J. BARNÉS.

(De *El Eco del Mediterráneo*.)

ESTUDIOS ORIENTALES.

XVII.

MITOS Y EMBLEMAS RELIGIOSOS.

La creencia monoteista, que existe desde la más remota antigüedad en la India, era patrimonio exclusivo de los sacerdotes, los brahmanes iniciados. Estaba prohibido, bajo las más severas penas, revelarla al pueblo, para el cual se habian inventado infinitas divinidades inferiores y génios maléficos, á fin de que hubiese necesidad de tenerlos propicios, y mantuviesen el culto supersticioso, con una fuente nunca agotable de riquezas que los fieles deben depositar en las pagodas, en el bolsillo sacerdotal. De ahí nació el culto politeista con sus infinitas ridiculeces, hasta llegar á la mariolatria y la papolatria.

La leyenda india de los ángeles rebeldes, copiada despues por otras religiones, dá idéa del origen de ese mito que aún conservan hoy muchos pueblos donde la credulidad no reconoce límites. Dejamos el relato á Jacolliot:

«Cuando la noche de Brahma tocaba á su fin, ántes de crear este mundo, de cubrirlos de plantas y de animales, el Señor de todas las cosas, habiendo dividido los cielos en doce partes, resolvió animarlos con séres procedentes de Él, y á quienes podria confiar alguno de sus atributos y una porcion de su poder.

«Y habiendo dicho: «Yo quiero que los cielos se pueblen de »espiritus inferiores, que mostrarán mi gloria y mi obediencia, los »devas ó ángeles brotaron de su pensamiento y vinieron á colo»carse en derredor de su trono.»

Como estos espiritus habian sido creados en un órden gerárquico de poder y de perfeccion, Dios asignó á cada uno su lugar en la morada. A los más perfectos entre los ángeles los colocó en

los cielos más próximos á Él, y á los otros en los cielos más apartados.

Pero apenas había dado sus órdenes cuando estalló en el cielo una violenta lucha; los espíritus inferiores que habian recibido por habitacion los cielos más apartados, rehusaron ir allá, y habiéndose puesto á su cabeza Vasuki, que fué quien les excitó á la rebelion, se lanzaron sobre los ángeles mejor dotados, para apoderarse del lugar que se les había señalado.

Estos últimos, bajo la bandera de Indra, sostuvieron con el vigor el choque, y el combate se empeñó en presencia de Brahma pero éste, irritado por la desobediencia, los arrojó del cielo y, prohibiéndoles igualmente la tierra y los otros planetas, no les dejó mas habitacion que los infiernos. Y los llamó Rackchasas, es decir malditos.» *(La Biblie dans l' Inde.)*

De ahí han nacido, añade Jacolliot, todos esos demonios que, bajo el nombre de Rackchasas, de Nagas, de Sarpas, de Pisatchas y de Asuras, alimentan la poética oriental india, que los representa viniendo sin cesar á turbar los sacrificios y las devociones de los mortales, y obligándoles á llamar en su auxilio á los devas ó ángeles, así como á los santos. De ahí igualmente el mito del arcángel Miguel.»

Todas las mitologías antiguas admitian la rebelion de los primeros séres creados contra el creador; todas tuvieron su fábula de los Titanes luchando contra Júpiter, porque se creyó la mejor explicacion del doble principio del bien y del mal, y de ahí provinieron los Rackchasas de la India, los Noks ó demonios de Zoroastro, el Ormuz y el Arihman de los Persas, el Osiris y el Tyfon de los Egipcios, el Jehová y el Satanás de los Hebreos, y tantas otras personificaciones de aquellos dos principios, en que se fundaron dogma, culto, ceremonias, usos y moral de las religiones.

Los espíritus buenos, devas, ángeles y santos, dieron lugar al fetichismo bajo todas sus formas; los espíritus malos, rackhasas ó demonios, negacion de la omnipotencia divina, originaron los amuletos, talismanes, reliquias y demás preservativos eficaces contra los sortilegios y maleficios. En este punto la imaginacion oriental poco dejó que inventar á los demás pueblos. Véase el indianista Dubois.

El libro cuarto de los Vedas, el *Atharva Veda*, contiene las conjuraciones mágicas para librarse de las influencias maléficas, y las

ceremonias y oraciones que tienen el poder de hacer descender á los dioses en los templos sobre el altar y al alimento sagrado. Véanse los extractos del *Atharva Veda* traducidos por Barthelemy, Saint Hilaire y G. Panthier, segundo tomo de la «Biblioteca Oriental.»

En la India hallamos al lado de los sacrificios y las oraciones de los sacerdotes, con sus efectos maravillosos y el poder que se les atribuye para perdonar los pecados, curar las enfermedades, remediar los males y tener á Dios á su devocion para que haga toda especie de milagros; al lado de todo esto, repetimos, se hallan la mágia y ciencias ocultas.

Muchos libros indios tratan exprofeso estos asuntos; el más notable y curioso es el *Agruchada Parikchai* ó libro de los *Pitris* (Espíritus.)

De él da extensa idéa Jacolliot en su obra *Le Spiritisme dans le monde*, donde con imparcialidad poco comun entre los escritores que se ocupan del espiritismo sin conocerle, relata las sorprendentes manifestaciones espiritistas de que ha sido testigo y en parte actor en la India, absteniéndose de aventurar una explicacion sobre aquello que no ha estudiado científicamente, porque recuerda, sin duda, el texto siguiente, que cita en esta obra, del filósofo indio Narada:

«*Jamás profirais estas palabras:—No conozco esto, luego esto es falso.*

«*Es preciso estudiar para saber, saber para comprender, comprender para juzgar.*»

Esto mismo decimos nosotros, cerrando ya este paréntesis, á los que, sin conocimiento de causa, pretenden juzgar al Espiritismo moderno, rechazado tambien en un tiempo por nosotros, pero para llegar á él despues de algunos años de profundo y asiduo estudio, mediante el cual hemos visto un vastísimo campo, casi sin explorar, de útiles descubrimientos, saludables aplicaciones, y quizá el único remedio contra la avalancha materialista y la indiferencia religiosa.

La creencia de la India en los espíritus, se ha trasmitido hasta en nuestros dias. Al pueblo indio, dice el viajero inglés M. J. Roberts, le preocupan tanto los demonios, dioses y semi-dioses, que vive en perpétuo temor por su poder. No hay una choza que no tenga un árbol, ó un lugar secreto mirado como la estancia de los

malos espíritus. Por la noche se redobla el temor del indio, y solo una imperiosa necesidad le deside á salir de su morada despues de puesto el sol. Si se vé obligado á ello, anda con extremada circunspeccion y oido atento. Repite los encantamientos, toca amuletos, balbucea oraciones, y lleva en la mano un tizon para alejar á sus invisibles enemigos. Se cree perdido si oye el menor ruido, la agitacion de una hoja, el gruñido de algun animal; imagínase que un demonio le persigue, y, á fin de vencer su espanto, canta ó habla en voz alta; apresura el paso y no respira libremente hasta que se cree en lugar seguro. *(Oriental ilustration of Scriptures.)*

Esta descripcion de los indios modernos pinta exactamente á los antiguos y á los Caldeos, entre quienes la demonología llegó á un extremo casi inconcebible. Así como la India tenia su *Atharva-Veda*, la Caldea tuvo su extensa obra fundamental de mágica compuesta de numerosas tablillas de barro escritas, algunas de las cuales se conservan en el Museo Británico descubiertas por M. Layard en la sala de la biblioteca del palacio de Koyundjik, donde estuvo situada Ninive. Estos textos coneiformes han sido publicados por Rawilinson y G. Smith.

Los Caldeos tuvieron fórmulas de encantamiento para el Dios malo, el demonio malo, el demonio del desierto, el demonio de la montaña, el demonio del mar, el demonio del pantano, el génio malo, el *uruku* enorme, el demonio que se apodera del hombre, el *alal*, el *gigisu*, *Nin-ki-gal*, *Turtak* y otro inmenso número. Esta creencia fué general en Siria, así como en Caldea y Mesopotamia. Los profetas de Israel adoptaron tambien esta opinion popular. (F. Lenormant, *La Magie chez les Chaldeéns.)*

Entre los funestos efeectos ejercidos por los demonios sobre los hombres, el más temible era la posesion; por eso había fórmulas especiales para exorcisar á los poseidos. Esta creencia fué tambien comun á los egipcios y hebreos que nos la han trasmitido.

Era igualmente opinion general que todas las enfermedades provenian del demonio, asi como los vampiros, incubos, sucubos, mal de ojo y tantas otras supersticiones alimentadas en la Edad Media, y aun hoy patrimonio del vulgo ignorante. El poder mágico y el poder sacerdotal, se disputaron siempre la facultad de conjurar al demonio y sus maleficios, de donde nacieron ritos y ceremonias religiosas trasmitidas de la India, la Caldea y el Egipto á Europa, y que, aun cuando increible parezca, se conservan en

nuestros dias; pasando de la mágia y la hechiceria, á la teurgia el arte de los conjuros y exorcismos. Los actos del hechicero son considerados como impíos, mientras que se rodea de respeto y se tiene por santo y divino el poder sacerdotal taumaturgo.—(Lenormant, Cb. cit.)

De la facultad milagrosa que se atribuye á los talismanes, nace tambien el culto á las imágenes y fetiches, y las dádivas y ofrendas para tenerlos propicios, que aprovechan como es consiguiente los sacerdotes.

Todas estas supersticiones subsisten á pesar de la adopcion de de una religion más elevada y filosófica, á la cual se subordina la mágia teúrgica. «Todas esas supersticiones se colocan al lado de las creencias superiores, como una infiltracion degenerada. Fué la obra del bajo sacerdocio, destinada á mantener al pueblo en un perpétuo estado de temor. Asi es como en todos los tiempos y bajo todas las latitudes, al lado de las especulaciones filosóficas más elevadas se encuentra siempre *la religion del pueblo.*» (Jacolliot, *Le Spiritisme dans le Monde.*)

No solo hallámos en los antiguos pueblos orientales los ángeles rebeldes, los demonios, los sortilegios y maléficos, los poseidos, los conjuros y exorcismos, los amuletos y reliquias con poder para conjurar los males, sino que se encuentran hasta el rosario y el escapulario.

Permítasenos probar, dice Jacolliot, que en la India y el extremo Oriental hacian uso de estos dos objetos diez ó doce mil años antes que los hubiese introducido la devocion moderna.

Dejemos la palabra á los textos:

«Todo hombre que no cumpla los actos prescritos, ó que se entrega á actos prohibidos, ó se abandona á los placeres de los sentidos, está obligado á hacer una penitencia expiatoria.

«Una falta involuntaria se borra haciendo rodar entre los dedos cierto número de versiculos de la Escritura santa; pero la falta cometida á propósito no no expía más que con penitencias austeras.»

—(*Manú* de la Purificacion.)

«El sábio debe en las horas ociosas del dia, borrar sus manchas involuntarias, y pronunciar la invocacion á Brahma tantas veces como granos de sándalo tiene su rosario.»—(*Brahmana Sastra.*

Hé aquí esa invocacion, traducida del Ras-Veda:

«Brahma señor de las criaturas, yo me aislo en tu pensamiento, para que mi alma sea juzgada digna de absorberse en ti.»

El precepto que ordenaba llevar el rosario á todo individuo de las tres primeras clases, y el número de granos ó cuentas para cada uno, dice así:

«Que el *paryata* (rosario) que tiene trescientos granos en honor de la divina *trimurti* (trinidad), sea llevado por el brahman (sacerdote) en su cintura; que el del chatria (rey), que no posee mas que cien granos, sea llevado en el brazo; que no tenga más que noventa para el vaysia (mercader), que deberá llevarlo en la mano.»

Al sudra (trabajador) no se le ordenan oraciones, ni abluciones ni ninguna forma del culto.

El paria las tenia prohibidas.

En cuanto al escapulario, hé aquí el orígen de esa costumbre:

«Una de las leyes más rigurosas de los antiguos brahmanes, fué la que ordenó á todo hombre llevar en la frente el signo de su casta y el del Dios á cuyo culto estaba consagrado. Pero se introdujo pronto el uso de no conservar en la frente más que el signo de la casta, y de llevar al cuello á guisa de collar el signo del dios, incrustado en una planchuela, ó sobre un pedazo de tela. Buscando á través de las edades, el espíritu que ha presidido á esta medida, hemos llegado á encontrar la razon en que el culto de las tres clases puede dirigirse indiferentemente á cualquiera persona de la divina trimurti. Fué, pues, lógico no pintar en la frente un signo que podia cambiar, segun que uno dirigiese sus votos á Vichsnú ó á Siva.» (*Ramtsariar*, comentarios sobre el Veda.)

En todo el Oriente, es difícil aun hoy encontrar un sacerdote, ó un mendicante, sin su rosario y su escapulario. (*Les fils de Dieu.*)

Para terminar nuestro cuadro, réstanos aun exponer otros mitos y costumbres religiosas, invencion sacerdotal de la India con el fin de mantener las supersticiones de la masa ignorante que, encorvada sobre el trabajo, no tiene tiempo para elevar su conciencia y buscar la verdad. Esa explotacion inmoral de la idea de Dios y del diablo, ha pervertido el sentido religioso de los pueblos cuyo nivel moral é intelectual está en razon inversa de la influencia de los sacerdotes.

No somos nosotros, es la historia del pasado, es la historia

del presente la que en tristes y elocuentes páginas enseña esa verdad.

El vizconde de Torres-Solanot.

POLÉMICA Á PROPÓSITO DEL ESPIRITISMO.

DOCTRINAS DEL PORVENIR.

IV.

Teoría espiritista.—El espiritismo no impone una creencia, invita á un estudio.—Sintetismo.—La ciencia nueva.—Una definicion.—Enlace de la religion y la ciencia.

«Existen, dice la teoría espiritista, leyes universales, inquebrantables é ineludibles que rigen á la materia y al espíritu; existe su relacion armónica en todo el universo; existe una emanacion sublime y hermosa de Dios que se llama amor, suavísimo aroma esparcido en la creacion como para cubrirlo todo con la égida divina; existen otros mundos y están habitados por séres inteligentes; existe el alma ó espíritu inmortal, que recorre los mundos; existe una dicha eterna, igual para todos, á la cual llegará el espíritu cuando la merezca y la conquiste, despues de sucesivas incarnaciones, siempre progresando á intérvalos para recibir recompensa ó sufrir correccion por ellas. (La teoría reincarnacionista vá abriéndose paso entre los espiritistas ingleses; ántes eran pocos los que la admitian). Y todo se realiza dentro de la escala infinita de progreso, respondiendo á cuya ley existe la comunicacion de los espíritus para el adelanto de las humanidades.» (Algunos espiritistas de la Alemania del Norte admitian solo como *posible* la comunicacion.)

¿Quién responde, se preguntará, de la verdad de tan halagüeña teoría? ¿Qué relacion divina le apoya? Sus fundamentos los enseñan las ciencias físicas y morales, que, al avanzar van corroborando la teoría que avanzará tambien con la humanidad; de la certidumbre responde el estudio, su revelacion es la revelacion constante de la naturaleza, manifestándose en todo tiempo y lugar por la mediacion de todos los instrumentos que realizan el plan divino.

«Abrid los ojos y razonad, dice el espiritismo para abrazarme.»

«Yo soy luz que enseña el camino del progreso para llegar más pronto á aproximarse á Dios; hasta Él siempre hay un infinito.»

«Sed buenos y trabajad.»

«Cultivad la inteligencia y practicad la virtud.»

«Así progresareis, sabreis más, conocereis más, amareis más, os aproximareis á la dicha eterna. Como informe y caótica fué creada la materia, sencillo é ignorante aparece el espíritu; pero de progreso en progreso sumamente pausados, lo mismo que la materia se perfecciona, el espíritu se eleva poco á poco, hasta llegar á incarnaciones casi inmateriales, gozando mayor dicha cada vez pero sin dejar de recorrer el progreso infinito, resumido en una sola vida, producto de todas las vidas ó trasformaciones.»

¿Qué garantías, se añadirá, ofrece esta doctrina? Para el espiritista la conciencia y el estudio; para el no espiritista, el estudio y la razon.

El espiritismo no dice: «Esta es la verdad, recíbela; cree ó muere,» sino:

«Este es el camino de la verdad, estúdialo.»

«Desecha el fanatismo y la preocupacion, asiéndote á la ciencia, desarrollando la inteligencia y practicando la virtud.»

«Instrúyete para instruir.»

«Procura brillar por el amor, la caridad y el perdon.»

«¡Adelante! Llevando la ciencia por guía y la moral por norte, que la inteligencia y la virtud conducen hácia Dios.»

Por eso el espiritismo, que es doctrina, es filosofía, es ciencia, como hemos dicho, representa un paso en el camino del progreso.

Por eso el espiritismo aparece en nuestros dias con sus sorprendentes caractéres, con sus providenciales fines y aparece como una prueba y como una consecuencia de que á través de siglos y generaciones, á pesar de obstáculos y dificultades, áun contra el torrente de idéas y acontecimientos, el progreso no se detiene.

Es verdad, no se detiene. ¿Cómo podría detenerse en el bien llamado siglo de las luces, en el siglo que nadie puede ponerlo en duda, tiene á su disposicion mayor suma de verdades, más vasto conjunto de conocimientos, y una ciencia más exacta que tuvo siglo alguno?

Por eso tiene tambien más necesidades sociales, más excita-

ciones morales que los precedentes siglos; por eso para sus exigencias más ideales, necesita pruebas más precisas; por eso este siglo dejará á la historia un gran recuerdo, y á la generaciones venideras los principios fundamentales de un gran estudio: el del espiritismo; que á despecho de sus enemigos y de la ignorancia crece de un modo asombroso, esto es, de un modo providencial.

El conjunto armónico que forma el órden de la creacion, no puede establecer una separacion radical entre el mundo material ó sensible y el mundo espiritual, complementario uno de otro en el plan general del universo; pero en la filosofía se dibujaron escuelas opuestas que imperando á su turno, vinieron á promover y facilitar todos los progresos realizados.

Mas hemos llegado á un punto en que precisa destruir los exclusivismos, en que la síntesis debe recobrar su legítima importancia, y el análisis debe ocupar su oportuno lugar; hemos llegado á un punto en que el hombre, ese lazo de union en nuestro planeta entre los dos mundos, el mundo material y el mundo moral, e-mundo sensible y el mundo racional, el mundo de los cuerpos y el mundo de los espíritus, valiéndose de sus dos grandes potencias, de la razon que le descubre el mundo moral y de la sensacion que le comunica con el mundo material, haga sus incursiones sobre uno y otro, aplicando la razon para reconocer á Dios; la conciencia para estudiarse á sí mismo, el yo y la sensacion para estudiar el no yo, la naturaleza y los objetos exteriores. Ya sirviéndose de la razon ó de la sensacion, ya aplicando la experiencia y la observacion de los hechos sensibles; ya valiéndose del método inductivo ó deductivo, el espiritismo abarca toda la esfera de los conocimientos humanos y fija principalmente sus miradas en el porvenir trayendo al campo de las investigaciones un elemento de estudio que le da el carácter de *ciencia nueva*: el principio inteligente y la suma de fuerzas de las inteligencias, de donde se deriva el hecho de la comunicacion espiritual, consecuencia de la comunion universal de los séres y fundamentos de nuestra teoria sobre la *mediumnidad* (relacion de espíritu á espíritu).

El espiritismo viene, pues, á edificar, pero reformando el criterio filosófico; uniendo las ciencias entre sí para llegar á la única de donde derivan todas, y armonizando las diversas escuelas en el sintetismo que proclama.

Bajo estos puntos de vista no puede considerarse como una fi

losofía y una teogonía nuevas: su objeto es buscar la razon, el criterio filosófico de las cosas cuyas manifestaciones vemos, y ese objeto responde á una necesidad que nos patentiza el exámen de la historia de la filosofía y su estado actual, y que justifica la providencial aparicion del espiritismo.

Aunando el conjunto de los hechos recogidos por la ciencia, y sometidos á las operaciones del entendimiento que compara y combina, y las abstracciones de la ciencia puramente racional que eleva á las más altas regiones sintéticas, el espiritismo tiende á alcanzar la unidad en el desarrollo de los grandes fenómenos del universo, enlazando al propio tiempo los del órden moral y del órden material.

Así, en su general aspecto, le definimos: *la ciencia de todo lo que se refiere al conocimiento del mundo espiritual, del mundo material y de las relaciones de estos mundos complementario el uno del otro.*

Espíritu, materia y flúido universal; esta trilogía que forma en suma el universo, es el objeto que constituye el estudio del espiritismo, por el cual nos elevamos á las leyes, y de estas al Supremo Hacedor, levantando más y más la idéa de Dios, á medida que avanzamos en el conocimiento de su obra.

Intentando explicar las leyes y las condiciones de todo desenvolvimiento, así en la esfera moral, como en la esfera material, busca el espiritismo su punto de partida en un órden de cosas superior á las vicisitudes del mundo, del espacio y del tiempo. Ni se encierra en afirmaciones puramente teóricas, ni prescinde de los hechos positivos. Sus investigaciones abrazan lo real, lo fenomenal y lo ideal; aspira á rélacionar el mundo lógico con el de la realidad y á enlazar la ciencia y la religion.

DOCTRINAS DEL PORVENIR.

V.

Enseñanzas del espiritismo.—No es una alucinacion; es un nuevo y necesario desenvolvimiento.—Mision que trae.—Nueva era para el pensamiento.—Doctrinas del porvenir.

«Adorar en espíritu y verdad á un Dios gran causa de todos los efectos armónicos del universo, autor de las sábias leyes que le rigen, y fin eterno é infinito de nuestra perfeccion; reconocer la insignificancia de nuestro planeta, la pluralidad de mundos y, como consecuencia lógica, la pluralidad de humanidades; admitir la

pluralidad de humanidades; admitir la pluralidad de existencias del habitante universal de esos infinitos mundos, marchando á los más superiores á medida del progreso intelectual y moral, practicando por esfuerzo propio, pero á través de la materia; estudiar el mundo físico y el mundo moral en sus relaciones con la materia y con el espíritu, considerando á éste como la potencia activa del universo; estudiar con predileccion la *fuerza inteligente* en sus maravillosos efectos, hechos de todos los tiempos y paises, pero no observados científicamente hasta nuestros dias, que han dado lugar á la ciencia puramente *espirita*, ó sea «de todo lo que se refiere al conocimiento de los espíritus ó del mundo invisible,» como la definió Allan-Kardec, fundada en la existencia de los séres inteligentes é invisibles que pueblan el espacio y que llamamos espíritus, y cuyo objeto es conocer las relaciones de todos los séres, examinando todas las formas de vida y todas las fuerzas latentes de la creacion que llegan al hombre por diversas manifestaciones, entre ellas como fundamental, la *fuerza inteligente*, estudiándola allí donde se la vé imprimir movimiento, movimiento que es el progreso, la vida y el bien. Y por último, con bases tan científicas y filosóficas, fundar idéas grandiosas, morales y positivas que, con el carácter de nueva revelacion, serán la religion del porvenir á la par que impriman el progreso á la humanidad; llevándola á la promesa de la profecía evangélica: «Habrá un solo aprisco y un solo pastor,» la cual tendrá cumplimiento cuando el hombre se convenza de que todos los caminos conducen hácia Dios, si por únicos guías se toman la ciencia y la virtud.»

Con tales enseñanzas, que constituyen el fondo de la doctrina espiritista, se engrandecen las miras presentes, que son el fruto de la investigacion y del trabajo del pensamiento, y las miras ulteriores, que son el progreso infinito hácia la verdad, Dios.

Asi el espiritismo, como otra ciencia cualquiera, es una investigacion, un análisis, una crítica; y bajo otros puntos de vista es una doctrina, una creencia, una fé una regla de conducta.

Pero esa fé, *fé racional*, no es un obstáculo para la libre investigacion; por eso el espiritismo no reconoce dogmas inapelables ni encierra conclusiones extremadas, sino que afirmando que la ciencia y la revelacionson esencialmente progresivas, ensaya ir más léjos, ver más claro, precisar más; en una palabra, marchar ade-

lante. Y tanto es así, y tan rápidamente sigue esa carrera, que el espiritismo de hoy, sin variar los puntos fundamentales, ó á lo sumo amplificando algunos de ellos, no es el de ayer, como el de hoy no será el de mañana. Ostenta entre los lemas de su bandera el del *Progreso indefinido*.

Sometemos al juicio público estas ideas, y preguntamos á su imparcialidad, si ellas pueden ofuscar el sentimiento y la razon, como pretenden los que nos impugnan, sin duda porque no nos conocen. Léjos, pues, de ser el espiritismo un abismo de tinieblas ó una aberracion mental, es brillante luz que aspira á iluminar las inteligencias, no alucinarlas.

No somos alucinados; la alucinacion es una representacion falsa, y nosotros partimos de hechos reales, evidentes; partimos de una potencia activa: el espíritu.

No es el espiritismo una alucinacion; es un nuevo y necesario desenvolvimiento que indispensablemente ha de luchar con las idéas de su tiempo y con añejas preocupaciones que así invaden al hombre vegetando en la ignorancia como á la inteligencia superior que rechaza sin prévio y detenido exámen.

Tal vez por aquella regla de que los extremos se tocan, ó por uno de esos singulares contrastes que frecuentemente se ven, el vulgo y varias corporaciones académicas se han dado la mano para condenar *á priori* el espiritismo á pesar de haberles patentizado que aparece como una necesidad histórica y á la vez lleva en sí el principio activo de la historia; que es la expresion y la causa de un nuevo desenvolvimiento; que resume lo histórico y lo racional; y es, en fin, la síntesis que vendrá á explicar todas las investigaciones, aprovechando tadas las teorías.

Ciencia elevada y séria, es sin embargo, accesible á todos; filosofía severa y abstracta cuando trata los más profundos problemas de la metafísica, estudia al mismo tiempo y pone al alcance de las inteligencias ménos cultas todas las cuestiones morales; habla al sentimiento y á la razon, no para ir en pos de ridículas quimeras, sino para entrar en el mundo de las realidades, abandonando el de las sombras y los fantasmas; no invade, por último, el dominio de la fantasía, sino el de la ciencia; es una investigacion pura y sincera, dictada por el entendimiento y sancionada por la conciencia, que tiende á iluminar el camino que hácia la verdad guia.

Reunir para componer, esto es, sintetizar es la mision que al

campo de los conocimientos trae el espiritismo; pero no solo se propone la síntesis como faro que le guie en los nuevos pasos que ha de dar en las investigaciones filosóficas, sino que trata de reducir la filosofía á la unidad, no para establecer un dogmatismo que sería la negacion de la ciencia, no para llamar á la creencia como base de los principios de la filosofía, sino para resolver la contradiccion perpétua de las escuelas, poniéndolas en camino de edificar, y apartandolas de la tendencia á destruirse mútuamente. Bajo este punto de vista, representa verdaderamente el *sincretismo* que responde á la necesidad sentida de los dominios de la filosofía.

De ahí se suscitarán controversias, pero se fortificarán los estudios y se engendrarán doctrinas que marquen una era nueva para el pensamiento. Bosquejado en la actualidad vagamente el cuadro, al tiempo toca llevar adelante la realizacion, porque en el tiempo se desenvuelve con regularidad el pensamiento filósofico.

Los conocimientos humanos han seguido siempre un órden de sucesion en su desarrollo, siendo imposible que desde los primeros albores lleguen á su complemento; gracias que adquieran el principio de conexion.

Es de necesidad el estado rudimentario. Arcanos, procedimientos, prácticas, descubrimientos debidos al acaso, que quizá sean eficaces, hábiles, útiles; esto se presenta en el principio; pero no hay ciencia, ni teoría, ni sistema, los cuales no vienen sino con el desarrollo de la razon colectiva.

Análogas fases deben pasar los conocimientos espiritistas. Hasta hace poco eran fragmentarios y no formaban sistema; hoy forman ya un núcleo que promete grados ulteriores de adelanto, núcleo en el que los espiritistas, los utopistas de hoy, si se quiere, encontramos una doctrina consoladora, una filosofía elevada y una ciencia en sus albores. Si ántes tenian una explicacion tradicional, misterios, milagros, ciencias ocultas, mágia, en fin; hoy tienen una explicacion racional: Espiritismo. Porque en vez de buscar lo sobrenatural, se busca el acuerdo de la razon con la experiencia para sistematizar por la inteligencia lo que por la observacion se adquirió, esto es, para formar la ciencia, procurando interpretar los fenómenos sujetándolos á conceptos precisos del entendimiento. Faltaba trabazon sistemática para establecer entre ellos una teoría racional, trabazon sin la cual los hechos aislados se pierden para hundirse en el abismo del olvido; y ese vacío ha venido á lle-

nar el espiritismo, apareciendo en el instante en que las ciencias que hoy conocemos podian ayudarle y en el momento histórico en que sus doctrinas habian de satisfacer una necesidad generalmente sentida.

Hoy podemos decir que es absurdo considerar como sobrenatural lo que puede explicarse naturalmente y es absurdo tambien negar lo que se desconoce cual sucede por regla general con los *fenómenos espiritistas*. Estos fenómenos, además de entrar en la categoría de los hechos históricos, son hechos naturales desde el momento en que una explicacion fundada en la naturaleza de las cosas, desvanece la apariencia que hacía se les considerase como quiméricos.

Así, pues, si en la historia moral de la especie humana tiene asignada la credulidad un lugar muy preferente, no es ciertamente el espiritismo quien viene á continuar esa extensa rama. Antes al contrario los progresos de las ciencias, en las cuales se apoya, y el llamamiento á la razon, llamamiento que nunca olvida, son el mejor valladar contra los progresos de la credulidad.

Hé ahí por qué se extiende hoy rápidamente, y por qué, áun entre los detractores y los indiferentes, comienzan ya á merecer crédito el espiritismo, que no solo resiste á la crítica, sino que hace un llamamiento general á todas las escuelas filosóficas para debatir con ellas, y á todas las religiones para presentar ante sus vetustos y desacreditados dogmas el culto del amor universal, levantado en el altar de la conciencia, armonizando la fé y la razon, la ciencia y la creencia; representando, en fin, el pensamiento y la fé del porvenir inmediato.

Si el sostener estas idéas, afanarse por esas tendencias, y entusiasmarse con esas aspiraciones es *una locura*, no sabemos de qué lado estarán los cuerdos. Sí, lo sabemos; formarán en la falange de aquellos clientes que abandonaban al doctor Harvey cuando descubrió la circulacion de la sangre; de aquellos teólogos que hicieron abjurar á Galileo de sus creencias sobre la redondez de la tierra; de aquellos *sábios* y cortesanos que se reian de los cálculos de Colon; del descabellado proyecto de hacer caminar un barco por medio del humo; del Dominiquino, de Racine, de Newton, de Pergalesi; y, en fin, los cuerdos estarán al lado de todas aquellas medianías que llamarán visionario, presuntuoso, loco, charlatan, á tanto génio como luchó con las preocupaciones para dotar á la hu-

manidad de un nuevo descubrimiento ó de una verdad más.

Dadnos, pues, todos esos dictados, que no harán de caer nuestra firme conviccion y nuestra ardiente fé; pero estudiad los principios que ostenta nuestra bandera, y vereis con cuanta injusticia y cuanta imprudencia nos tratais los que de amantes del progreso blasonais cuando combatís á la escuela que defiende y propaga las *Doctrinas del porvenir*, para preparar la evolucion encomendada á los tiempos actuales.

El Vizconde de Torres-Solanot.

DESARROLLO PROGRESIVO DE LA HUMANIDAD.

PLENITUD Ó APOGEO DE LA CIVILIZACION.

LOS PROGRESOS DEL SIGLO XIX.

Gérmenes.—Arte náutico. Química experimental.
Caracteres.—Corta de bosques. Empréstitos fiscales.

Ch. F.

I.

Al terminar su segunda fase, durante la cual se ha desarrollado el cultivo de las ciencias y artes, llega *la civilizacion* á su apogeo, que debe ser á la vez *la transicion de las vibraciones ascendente y descendente del periodo (Nouveau monde industriel)*. En efecto; al lado de la *Química esperimental* sobre que reposa, como veremos, el conjunto de los procedimientos artístico-industriales, dándoles constitucion sólida y perfeccionándolos de una manera regular, observamos esta ciencia sirviendo de instrumento al *espíritu mercantil* para falsificar los productos, lo cual constituye un carácter de decadencia que analizaremos en la fase tercera de la civilizacion y *un germen* de *apogeo* por una parte más, que contribuya al consorcio de la ciencia y del arte y al fomento de ambos, y de *descenso* por otra, en cuanto propaga el fraude, la mentira: progreso intelectual por un lado; atraso moral por otro: *transicion*.

Al lado de las grandes canales, carreteras y ferro-carriles, al lado del arte náutico, que establecen las grandes vías de comunicacion marítima y terrestre, y hacen universales las más grandes

y mejores fabricaciones especiales de los pueblos como los aceros de Sajonia, Prusia y Styria, los trabajos en plata y oro de Baviera, los relojes de la Selva Negra y Ginebra, los juguetes de Nurembert, la cristalería y quincallería de Bohemia, los muebles de lujo de Viena, los productos químicos de Holanda, las pastas y flores artificiales de Italia, las artes cerámicas sajonas, los instrumentos de precision alemánes, los tejidos belgas, la maquinaria agrícola norte-americana; poniendo por medio del cambio, los más ricos productos al alcance de las modestas fortunas, puesto que hoy todo el mundo puede tomar café del Brasil, azúcar de Cuba, chocolate de Guayaquil, manteca y queso de Flandes, bacalao de Terranova, pan de trigo de Crimea, carne salada de Buenos-Aires y fresca de Africa, the de China, canela de Ceilan, vino de Jerez, de Champagne ó de Burdeos; y puede vestirse con lana de Australia y algodon americano, calzarse con cueros del Rio de la Plata, calentarse con carbon de New-Castle; ó que tal vez sin saberlo cobra y paga con plata y oro del Perú y de California, ó quizás de las Pampas es el cuerno de los botones, de las cordilleras de los Andes la vicuña ó alpaca del vestido, de Holanda la tela de la camisa, norte-americano el aceite que arde en los quinqués, belga el papel hecho con trapos italianos, inglesa la pluma, y francesa la tinta, lo cual nos hace tributarios de un cosmopolitismo general; al lado de las grandes vias de comunicacion, decimos que en los febriles centros de comercio, como las férias de Leipsick y Nijui-Novogorod las más célebres de Europa, confunde idiomas, costumbres y razas, haciendo que el bohemio, ruso, judio, cosaco y tártaro se codeen y hermanen con el persa, georgiano, kalmuco, armenio, indio, turco, acercando á todos á su destino unitario social; vemos tambien brotar el monopolio terrestre de las compañías de ferro-carriles y el *monopolio marítimo, gérmen* de caducidad que desde el mayor apogeo del arte náutico, verifica la *transicion descendente* de la civilizacion moderna. Así como Tiro y Cartago, Venecia y Amalfi, Flandes y Lóndres, Lubeck en el Báltico, Hamburgo y Brema; Riga y Dantzick que contribuyeron á la formacion de la federacion ó *Liga anseática* con sucursales en Novogorod Brujas, Berghen, Lóndres etc. logrando por el monopolio marítimo, por los grandes privilegios, hacerse poderosos y tener bajo su férula á los gobiernos políticos; asi en los tiempos modernos vemos el monopolio del *arte náutico* con todos sus maravillosos

adelantos, extendidos en otros nuevos centros como Habana, Cartagena (de América), Panamá, Buenos Aires los puertos de la Union, Pondichery, Ceilan, Pernambuco, Rio Janeiro, Acapulco, Manila. Pero de esto hablaremos despues. Por ahora nos basta saber que existe el monopolio marítimo, cuyo gérmen está en el desarrollo del arte naval; que este monopolio es signo de caducidad; y por consiguiente que en el apogeo mismo de la civilizacion existen los medios de operar la *transicion* de su ascenso y descenso.

Siendo la plenitud de la civilizacion el término de su vibracion creciente progresiva y el principio de su vibracion decreciente, cuyas dos mitades del desarrollo en el período están caracterizadas por grandes progresos intelectuales y materiales en la primera y por el desarrollo moral en la segunda, podemos sin duda, antes de hablar de nuestra iniciacion en descenso por falsas y malas instituciones y costumbres, como son por ejemplo los *empréstitos fiscales contemporáneos* que constituyen uno de los caractéres más insignificativos de nuestro simplismo; puesto que para construir los grandes caminos, las poderosas escuadras, pedimos dinero á los usureros, arruinando de paso el crédito, desarrollando el espíritu fiscal y mercantil y otros excesos, es decir, que para conseguir un bien sacrificamos la salud social, acarreando varios males, anacronismo tan vulgar, que es cuestion de lógica en la que tan poco versados están los civilizados que sobresale en el apogeo de los progresos del siglo y es el gérmen de caducidad del período que nos ocupa, de lo cual trataremos despues; antes de esto, digo, podemos ocuparnos de los grandes progresos del siglo.

Nuestro pensamiento en esta série de artículos es demostrar las fedirencias que caracterizan las civilizaciones contemporáneas de las antiguas; presentar palpable y visible el movimiento creciente de la industria del siglo actual, recomendando la importancia del conocimiento de su desarrollo, como necesario al estudio de la Reforma Social; examinar algunos caractéres especiales de los progresos del siglo, en la imposibilidad de analizar todos los *sucesivos* que se ofrecen y ofrecerán en la civilizacion actual, porque los *caractéres sucesivos especialísimos* de un período, en cada uno de los momentos históricos de su geología social, están tan amalgamados con las represiones de subversion ó armonía de que luego nos ocuparemos, que se hace difícil escudriñar los que son de la esclusiva propiedad civilizada cuyo término de apogeo, por otra parte,

en la esfera intelectual y material no conocemos de un modo fijo, á juzgar por el creciente aumento de la industria en algunos paises como son en los Estados-Unidos de América, en los que las instituciones sociales parecen indicar un movimiento paralelo al desarrollo intelectual.

Las civilizaciones del siglo XIX merecen un estudio sério; y ya que nosotros no podamos hacerlo en toda regla ni consagrarnos á él con el ferviente anhelo que nuestro entusiasmo exigiria, porque necesitamos el tiempo para más urgentes cuestiones; procuraremos, sin embargo, desvanecer pueriles preocupaciones, en los que piensan que la civilizacion presente morirá como las antiguas sin elevarnos á un escalon superior social, matando así las esperanzas del alma sobre *El Advenimiento de la Era de Armonía.*

Tanto en el análisis integral de la civilizacion como en el resto del libro, nuestro principal fin es filosófico-moral-religioso, pero en el presente asunto vamos á verificar una escursion por el campo del industrialismo, para examinar en los adelantos materiales, no solo la estrecha alianza de las esferas intelectual moral y material, cuyo equilibrio resulta de su marcha paralela y de su desarrollo integral tanto en el sér individual como en el colectivo humano, sino que por medio de ellos tendria la humanidad los elementos de la dicha universal, en cuya posesion podria entrar cuando quisiera con solo adoptar una *Reforma idustrial en su organismo económico social.* Los grandes adelantos en todos sentidos, las virtudes, las instituciones de los pueblos benéficas y progresivas, la cultura en general de los individuos y de los pueblos nacen siempre en medio de la paz, en los periodos de la vida tranquila donde no se padecen esos azotes que se llaman guerra, hambre y miseria. En hacer desaparecer estas plagas debe ocuparse toda persona prudente, para que con el bienestar material venga despues la instruccion, el progreso general; y como esas calamidades solo dejarán de existir cuando se haya operado la *Reforma industrial*, es decir, cuando *se asocie el trabajo al capital* y á *la inteligencia científicamente y segun ley natural*, cuando la *produccion* y *el consumo* de las riquezas se verifiquen económica y equitativamente, ó al ménos estemos en vias de caminar á ese fin por instituciones, que partiendo de la iniciativa privada liguen los hombres en sociedades cooperativas que para *producir* y *consumir* busquen *las garantías* de *una nueva organizacion del trabajo*, circunstancia que solo puede alcanzarse variando el empleo de las máquinas ó lo que es igual, aceptando la *Reforma industrial* que puede ser el cimiento de la *Reforma social* completa elevnádonos á superiores periodos de la carrera integral humana; hé ahi porque damos al presente una importancia grande al industrialismo cuyo asombroso desarrollo vamos á examinar, para que desde ese modo resalte más nuestro atraso moral en la caducidad civil izada. (*Se continuará*).

ESTABLECIMIENTO TIP. DE JOSÉ M. ARIZA GÉNOVA 48 Y DUENDE, 4.